

EL MUNDO DEL AMOR Y SAFO

Manuel Cerezo Magán

La dimensión diacrónica se despierta en estas líneas con una luz viva y un colorido mórbido de intensa fuerza radiante por la imagen del *eros* que se desprende del pozo profundo del sentimiento.

De aquí hasta aquel canto acongojado de Melibea la línea y el nexos puede que sea discontinua y sinuosa, pero al fin y a la postre la fuerza arrebatadora del *eros*, del amor, se manifiesta en la soledad de la tardanza.²:

*La media noche es passada
e no viene,
Sabedme si ay otra amada
que lo detiene.*

No vamos a detenernos en las quejas que Pleberio tiene contra el amor³:

¡O amor, amor! ¡Que no pensé que tenías fuerza ni poder de matar a tus sujetos!

El amor como fuerza irresistible es un tema, no sólo homérico, sino, y sobre todo, helénico. Estamos en *La Celestina*, es verdad, lejos en el tiempo del *Diòs apáte*, el *Engaño de Zeus*⁴, en el que el padre de los dioses y hombres se siente arrebatado por una pasión inmensa hacia Hera, hasta el punto de que, para encarecerle la fogosidad que le domina, le enumera sin rubor de ningún tipo anteriores lances amorosos. En Homero el *eros* no es, ni con mucho, identificable con lo que entenderíamos hoy como un sentimiento dulce que surge de lo más profundo del ser humano; en todo caso, es algo externo, como *Phóbos*, *Hypnos*, etc. *Hímero* (deseo) o *Eros* es algo que se apodera de dioses y hombres tal como el deseo de comer o de apagar la sed⁵:

Dame ahora el amor y el deseo, con el cual tú domas a los inmortales y a los mortales hombres.

Los vocablos utilizados son *philóteta* y *hímeron*.

Y poco después Afrodita accede⁶:

Dijo, y de su pecho desató el bordado cinturón de vivos colores...

Además, con un *poikilón*, en encabalgamiento, iniciando el primer dáctilo del v. 215, como queriendo subrayar la fuerza irresistible del don de la que nació de la espuma del mar tras la emasculación bárbara y violenta de Urano, que también ávido de amor atosiga en abrazo de pasión ciega a Gea, la Tierra, que siente sobre sí el peso enorme del dios que la cubre.

Afrodita se expresa en estos términos en los primeros versos del *Hipólito* de Eurípides ⁷:

AFRODITA:.-Soy una diosa poderosa y no exenta de fama, tanto entre los mortales como en el cielo, y mi nombre es Cipris. De cuantos habitan entre el Ponto y los confines del Atlas y ven la luz del sol tengo en consideración a los que reverencian mi poder y derribo a cuantos se ensorbecen contra mí.

En fin, detengámonos un poco en la figura casi grotesca que nos pinta el mismo Eurípides, en *Alcestris*, de Heracles; las palabras que dirige al criado que le mira con enojo y de través, porque Heracles come y bebe por entrambos carrillos sin tener respeto por la pena que le embarga a todos los de la mansión de Admeto por la muerte de su buena y querida ama ⁸:

HERACLES.-...pues lo de la fortuna es imposible de ver a donde irá a parar, y no hay modo de enseñarlo ni se alcanza por medio de la práctica. Por tanto, tras oír ésto y saberlo a través de mí, alégrate, bebe, preocupate

de tu vida de cada día, y deja lo demás en manos de la fortuna. Y honra además a la más dulce de las diosas para los mortales, a Cipris; pues la diosa es benévola.

Ni que decir tiene que es lástima que no retumben en las mentes y en los oídos del lector de la traducción que proponemos los vocablos griegos que enmarcan la idea clave y fundamental (casi nos atreveríamos a decir que actual y lapidario): en palabras de hoy, enviar todo a paseo y vivir la vida; se está entonando aquí, aparte de un canto a las delicias del amor, el tan consabido *carpe diem*; y, ¿cómo no? el *hic et nunc*; he aquí las palabras:

-*tyche*: fortuna

-*téchne*: no existe una *techne* o procedimiento práctico para dominarla (la influencia de la ilustración sofisticada se adivina, hasta el punto de que es intraducible: la retórica, matemáticas, etc. se pueden dominar mediante un procedimiento racional, una *techne*; el futuro, no: vivamos, pues, el presente.)

-*eúphraîne*: alégrate

-*logízou*: no pierdas el tiempo haciendo cálculos sobre el futuro; calcula (que ése es el sentido auténtico de la palabra) sobre el presente.

-*eumenés*: la diosa, Cipris, es decir, Afrodita, es benévola, además de dulce para los mortales.

Y es que Eurípides es un puente en el tema del amor como en otras cosas. No es extraño que Aristófanes se ensañara con él, porque tenía tras de sí el transfondo sociológico de los elementos más conservadores de la Atenas de su tiempo.

De todos modos, estamos seguros que, si nos detenemos en la inmortal *Safo de Lesbos*, nos vamos a encontrar con grandes sorpresas; el fragmento I, dedicado a Afrodita, es verdaderamente interesante al respecto⁹. La estructura de una *plegaria* homérica no está muy lejos, tal como la que hace Crises¹⁰ a Apolo, pidiendo venganza contra los aqueos porque el soberbio Agamenón no ha aceptado los rescates a cambio de la libertad de sus hijas. Schadewaldt¹¹ habla de requerimiento *abierto, disimulado, velado*; pero el recuerdo del pasado, cuando la diosa se le había aparecido para auxiliarla se parece con mucho a esa llamada de atención puesta en boca de Crises, aquí motivado por algo diferente, la venganza, mediante las palabras *klythi meu; escúchame*; y también se parece al recuerdo por parte del sacerdote de *los pingües muslos quemados en su honor*. Es una postura sumamente humana: ayer te hice un favor, hoy págamelo: posiblemente late en el transfondo del poema; por más que, en este caso, aparece a nivel de superficie el hecho de que la diosa ha aparecido muchas veces en su ayuda y espera que de nuevo suceda.

No queremos entrar, pues, aquí en la biografía conservada en el papiro de Oxirrinco 1800, fr. I en la que es acusada Safo de disoluta y amante de las mujeres, ni tampoco en el problema planteado por Dídimo sobre si era una *pallaké* (=prostituta), o prostituta homosexual, al decir de Taciano, ni tampoco en si fue una *hetera*. El profesor Fernández Galiano¹² dice que la poetisa es ella misma amor; dice también que es un amor distinto: no sólo goce, sino también sufrimiento; amor *agridulce* contra el que nadie puede luchar. Y afirma que es la verdadera reveladora del amor en Occidente tal como nosotros lo sentimos. Aunque, al menos en Atenas, y por influencia del movimiento sofístico, pensamos que es Eurípides quien se atreve a decir las cosas *desde dentro del alma* (amor, locura, pasión, etc.) en la escena. La biografía de Safo, tanto la del peripatético Camaleonte en el Papiro de Oxirrinco 2293, como los datos del *Marmor Parium*, como las alusiones a ella que aparecen en los cómicos atenienses, en Platón y la imagen que da la *Suda* de una mujer rodeada de alumnas (¿suerte de *tíasos*, o cortejo religioso,

bajo el patronazgo de Afrodita?), así como la leyenda de su amor por Faón (al parecer un dios de la fecundidad y perteneciente al cortejo de Afrodita) su suicidio desde la Roca de Léucade, el amor de Safo por Anacreonte y, por ello, su rivalidad con el poeta Alceo, y el hecho de ser imaginada como mujer pequeña y morena, su supuesta homosexualidad, y tantas otras cosas, entran dentro de una *mitogenia*. El profesor Rodríguez Adrados¹³ se expresa con palabras sugestivas:

Es un ambiente en que frente a una sociedad fuertemente masculina, con sus organizaciones y sus ideales, surge como contrapartida otra sociedad femenina.

Es decir, el grupo femenino por oposición al grupo masculino. No olvidemos que razones sociológicas muy poderosas, en un mundo en el que la unión matrimonial, bajo la égida de un patriarcado manifiesto, está estructurada con vista a la *polis*, originan un vacío que se llena con la *paiderastía* o la búsqueda de ambientes meramente masculinos; y ésto, sobre todo en el mundo dorio. La mayor libertad de que gozaban las mujeres en Lesbos con respecto al resto de Grecia, da también como consecuencia un mundo de mujeres, frente al mundo de los hombres. Por todo ello, dentro de esa *mitogénesis* no es raro encontrarse con que la poetisa en cuestión se haya convertido, con razón o sin ella, en bandera de un mundo marginado; y por supuesto podemos leer el fragmento en cuestión en una edición en un fascículo *ad hoc*¹⁴.

*Es sabido que existe una "cuestión sáfica", que se plantea en el sentido de si la poetisa de Lesbos tuvo o no desviaciones sexuales.*¹⁵

Son palabras de José Alsina.

Pero dejemos oír la propia voz de Safo en el fragmento en cuestión, el *Himno a Afrodita*, teniendo, por supuesto que renunciar, tristes de nosotros, a los acordes melódicos de la estrofa *sáfica* y del *dialecto lesbico*:

La de rutilante trono, inmortal Afrodita, hija de Zeus, zurcidora de engaños, te suplico, no agobies con angustias y sinsabores mi corazón, señora

sino ven aquí, si también en otra ocasión habiendo oído de lejos mi voz, me escuchaste, y dejando la morada aurea del padre has venido

después de uncir el carro: hermosos, rápidos gorriones te portaron en torno de la tierra negra batiendo fuertemente sus alas desde el cielo por entre el medio del éter.

Y rápidamente arribaron, y tú, bienaventurada, sonriendo con tu inmortal rostro, me preguntabas qué nuevo desasosiego me embargaba y por qué una vez más te llamo

y qué deseo que le suceda más que nada a mi alocado corazón. "¿Quién ahora pretendes que Persuasión ¹⁶ arrastre a tu deseo? ¿Quién contra tí, Safo, comete desafuero?"

Y en efecto, si es que huye de tí, presto te

perseguirá, y si no acepta tus regalos, te los dará; y si no te quiere, pronto te amaré aun no queriendo".

Ven a mí también ahora, libérame de mis penosos afanes, y todo aquello que mi corazón siente ansia que se lleve a efecto, cúmplemelo, y tú misma séme en el combate mi aliada.

El amor es combate: *symmachos*, primera palabra del último *adonio* es verdaderamente impresionante, cerrando todo el poema: la petición solemne de que la diosa del Amor, Afrodita, luche a brazo partido a su lado. Eso siempre es mejor que no tenerla en contra.

No nos extraña que Catulo, Baudelaire y tantos otros mostraran atención por Safo.

Sea como sea, *Safo* será siempre *Safo*.

¡Cuántas cosas descubrimos, si todas estas ideas que hemos intentado hilar las contrastamos con las palabras que Carles Miralles dedica a lo que él llama *amor idealizado*¹⁷:

El novelista, por otra parte, quiere encarnar el amor perfecto en una pareja: es natural que este amor idealizado pida, necesite personajes ideales, héroes.

1. Goethe, Johann Wolfgang, *Los sufrimientos del joven Werther*, Crisol, Aguilar, Madrid 1962, pág. 215.

2. Aucto decimonono, Fernando de Rojas, **La Celestina**. Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca, Madrid 1972, Vol. II, pág. 179.
3. *Ib.*, **Veynte e un aucto**, pág. 209.
4. II. XIV, 315 y ss
5. *Ib.*, 179.
6. *Ib.*, 214-15.
7. Hipól., Eur., **Tragedias**. Biblioteca Clásica Gredos, Vol. I. Traducción de Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez.
8. Alcest., Eur. v.785 y ss.
9. **Lírica griega arcaica** (poemas corales y monódicos, 700-300 a.C.). Biblioteca Clásica Gredos. Introducciones, traducciones y notas por Francisco Rodríguez Adrados, Madrid 1980, págs. 354-5. Cf. también Alcée, Sapho, Texte établi et traduit par Théodore Reinach. "**Les Belles Lettres**", París 1966.
10. II. I, 35.
11. Schadewalt, Wolfgang, **Safo. Mundo y poesía, existencia en el amor**. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973.
12. Galiano, M.F., Rodríguez Adrados, F., Lasso de la Vega, J.S., **El descubrimiento del amor en Grecia**. Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1959.
13. **Lírica griega arcaica**. Biblioteca Clásica Gredos (o.c) pág. 345.
14. **Safo de Lesbos, Vida y poesía**; folleto editado por el *Grup en Lluita per l'alliberament de la lesbiana*.
15. Alsina, José, **Literatura Griega. Contenido, problemas y métodos**. Ariel. Barcelona 1967.
16. *Peithó*: Persuasión, pero que en la lengua griega tiene connotaciones más profundas y amplias que lo que se puede recoger en nuestra traducción. El texto, corrupto, presenta dificultades de versión castellana.
17. Miralles, C., **La novela en la antigüedad clásica**, Labor, Madrid (s.a.).